



El tiempo sagrado del Adviento: Resoluciones del Año Nuevo para el discipulado

Arzobispo Jerome E. ListECKI

Con la llegada del Adviento, comienza nuevamente un año nuevo litúrgico. Esto no es simplemente pasar la página del calendario o marcar rutinariamente el inicio de otro año consecutivo. El Adviento no se trata del "tiempo cronológico" humano. En cambio, es lo que los escritores bíblicos llamarían como el "Tiempo de Kairos". El Adviento es la plenitud del tiempo, el tiempo en que Dios actúa, un tiempo de llamado y decisión. ¡El Adviento es el tiempo de Dios!

El Adviento nos invita a marcar el tiempo de diferente manera. ¡Nos llama a la conversión del corazón en el que reconocemos que nuestro tiempo no es nuestro! De modo que, el Adviento es el tiempo correcto y perfecto para analizar nuestras vidas y crear resoluciones del año nuevo para el discipulado. ¿Qué resoluciones deben ser prioridad en nuestra lista? Simplemente tenemos que escuchar a la gente y los temas claves dentro de los Evangelios de Adviento para encontrar nuestro camino.

Primera resolución: Prepararen un encuentro con Jesús hoy

Un tema contundente del Adviento es la preparación radical - hoy y cada día. La llamada de la temporada es estar "vigilantes", porque no sabemos el día ni la hora en que Cristo volverá. Las escrituras presentan esta inquietante advertencia: "Por eso, también estén ustedes preparados, porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que menos esperan" (Mt 24:44). No sabemos cuándo tendremos que rendir cuentas de nuestras vidas. Así que hay que vivir para el reino hoy a través de la oración sincera, la práctica sacramental, el comportamiento correcto, y un corazón servicial.

Segunda resolución: Abran paso a Jesús a través del arrepentimiento

Juan el Bautista es el profeta del Adviento que nos desafía a examinar nuestros corazones. Él sabe que, al igual que los fariseos y los saduceos de su época, también nosotros podemos llegar a ser pretenciosos y autocomplacientes. Y cuando el orgullo entra en nuestro corazón, llegamos a cerrarnos a Jesús. Hay que abrir una puerta y esa puerta es un corazón arrepentido. Juan Bautista expresa la llamada: "Renuncien a su mal camino, porque el Reino de los Cielos está cerca" (Mt. 3:2). Así que abramos el camino a Jesús a través de la participación del Sacramento de la Reconciliación.

Tercera resolución: Adoren a Jesús como el Salvador y Señor

El Adviento puede convertirse fácilmente en una temporada de distracciones excesivas, quehaceres abrumadores, y prioridades contradictorias. Podemos perder nuestro enfoque, o más apropiadamente, lo que es el centro y el ancla en nuestras vidas. Pero Jesús elimina todas las dudas acerca de quién es nuestro único Señor y Salvador: "Vayan y cuéntenle a Juan lo que ustedes están viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, y una Buena Nueva llega a los pobres" (Mt. 11:5). Por lo tanto, adoremos a Jesús, el Mesías poderoso, con vidas de oración y culto.

Cuarta resolución: Practiquen la obediencia de María y José

El Adviento es el tiempo que celebra la venida del Salvador, Jesús. ¡Dios está haciendo algo grande! Se está encarnando en Jesús para habitar entre nosotros, enseñarnos los caminos del Reino, y morir en la cruz por nuestros pecados para que podamos resucitar con él a una nueva vida. Pero todo depende en que María y José digan sí al gran plan de Dios. Y obedientemente ellos hacen eso precisamente. "Cuando José se despertó, hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado y tomó consigo a su esposa" (Mt. 01:24). Así que practiquemos obedecer humildemente a Dios en nuestra vida diaria.

¡Les deseo un Adviento lleno de bendiciones!